TESTIMONIO BECA ARQUIA 2024/25

Becario: Emilio Prado Rodríguez
Destino: Guillermo Vázquez Consuegra, Sevilla

Atardecer en la terraza de la calle Urbión. Julio 2025.

Reflexiones desde la terraza

Estamos en julio, a un par de semanas de que finalice mi beca aquí en Sevilla, y escribo estas palabras desde la terraza de mi piso, plenamente consciente de lo poco que me queda y lo triste que eso me resulta. Es increíble como la vida nos demuestra, a veces, lo equivocados que podemos estar, replanteándonos si las casualidades realmente existen o si, simplemente, deberíamos llamarlas destino.

Pero para entender esto hay que rebobinar un año en el tiempo. Después de un largo proceso de formularios, alguna que otra entrevista y muchos nervios, en julio de 2024, la Fundación Arquia nos comunicó nuestro destino final: Guillermo Vázquez Consuegra, Sevilla. Mi primera reacción fue de sorpresa y cierta incertidumbre. Acostumbrado a veranear en Galicia, el sur no era un lugar que me llamase especialmente la atención, por lo que Sevilla no aparecía hasta bastante abajo en mi formulario de preferencias.

Emilio Prado Rodríguez
Guillermo Vázquez Consuegra, Sevilla
Febrero 2025 - Julio 2025

Tras varios correos y unas cuantas llamadas, me confirmaron que había habido un error en mi solicitud, pero poco se podía hacer, ya que el resto de destinos ya habían sido asignados. Ante esto, quiero agradecer a Paloma, Carmina y Víctor, quienes desde la Fundación se preocuparon en todo momento, ofreciéndome todas las facilidades posibles. Tenía dos opciones: aceptar la beca y ver qué me deparaba Sevilla, o renunciar a ella y volver a presentarme el año que viene.

La primera de las muchas casualidades que se han ido sucediendo estos meses fue que, justo antes de tomar una decisión, me llegó a casa el número 122 de AV Proyectos bajo el título: *Escasez material. 7 obras en el sur global*. Curiosamente, el primer nombre que venía destacado era el estudio Vázquez Consuegra, con una de sus obras más recientes, las Reales Atarazanas de Sevilla –obra que sin saberlo iba a visitar unos meses después– cuya rehabilitación se encuentra actualmente en marcha. Sin conocer gran parte de la obra de Guillermo, descubrí que es un arquitecto con una sensibilidad especial por el patrimonio existente, un uso de los materiales muy elegante y rotundo, y una forma de proyectar que busca una ciudad abierta y porosa, donde lo público domina la trama urbana. Tras esto, una cosa estaba clara: no todos los días se puede aprender de un arquitecto de ese calibre, por lo que hice mis maletas y me embarqué en esta nueva aventura rumbo al sur.

Evento de entrega de becas. Sede Arquia. Octubre 2024.

El día que llegué, lo primero que me llamó la atención fueron las maquetas, colocadas por todas partes y en todas direcciones. Más que un estudio de arquitectura ese lugar parecía un museo, hecho que se acentuaba por lo impresionante que era el edificio en sí: cuatro plantas conectadas a través de un vacío central por donde la luz caía como si fuera una cascada sobre el revoco blanco de pareces y arcos. Desde ese primer día en que me presentaron a todo el equipo, me hicieron sentir como uno más desde el principio. Aún recuerdo claramente cómo el propio Guillermo vino a presentarse, sentándose a charlar conmigo e interesándose por mi experiencia, que me había traído allí y mis inquietudes.

Planta baja, entrada. Estudio Vázquez Consuegra. Febrero 2025.

Posteriormente, me presentaron a Angelo Marletta, el responsable con el que he tenido la suerte de trabajar durante mi estancia en el estudio. A partir de ese momento, fui partícipe en múltiples proyectos, empezando por la reconversión de un antiguo convento en Italia que se encuentra en fase de ejecución. Iba con la idea preconcebida de que el estudio, al tener ya cierta antigüedad, se centraría en pocos proyectos con un volumen de trabajo bajo, pero nada más lejos de la realidad. Grandes edificios públicos, museos, concursos de vivienda y restauraciones de patrimonio son algunos de los muchos proyectos que realiza actualmente el estudio, con Guillermo a la cabeza y revisándolos diariamente.

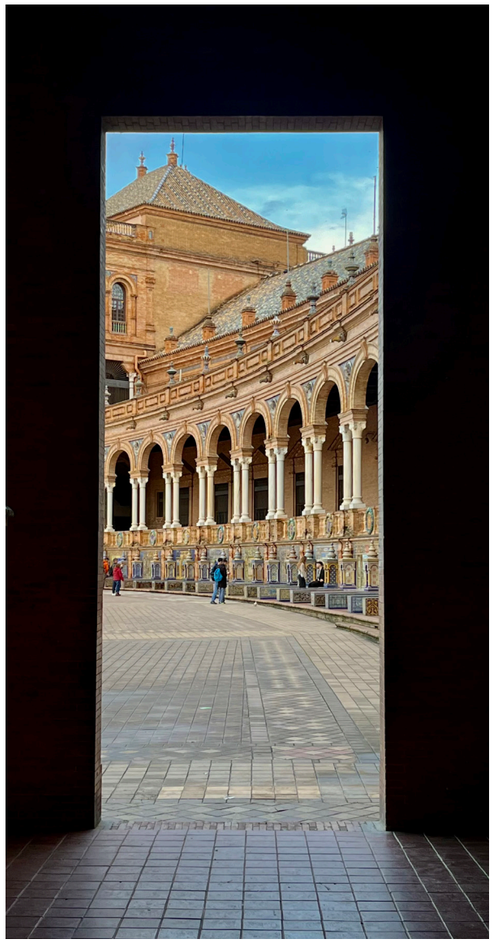
Gracias a la cantidad de trabajo, he podido desempeñar diversas funciones: elaboración de proyectos básicos y de ejecución, primeras fases de diseño para concursos, maquetación y modelado 3D, así como la elaboración de distintas maquetas de trabajo. También he tenido la oportunidad de trabajar mano a mano con el propio Guillermo, recibiendo correcciones en su mesa de dibujo, con el característico jazz que siempre suena de fondo mientras trabaja y rodeado por su impresionante biblioteca. Estos seis meses se han pasado rápido y han sido duros en ciertos momentos, pero ante todo muy satisfactorios, ya que he podido sentirme como un arquitecto más del estudio.

Visita de obra a las Reales Atarazanas de Sevilla. Febrero 2025.

Maqueta de trabajo para el ayuntamiento de Montegiorgio. Junio 2025.

Becarios del estudio Vázquez Consuegra. Marzo 2025.

Mesa de dibujo de Guillermo. Mayo 2025.



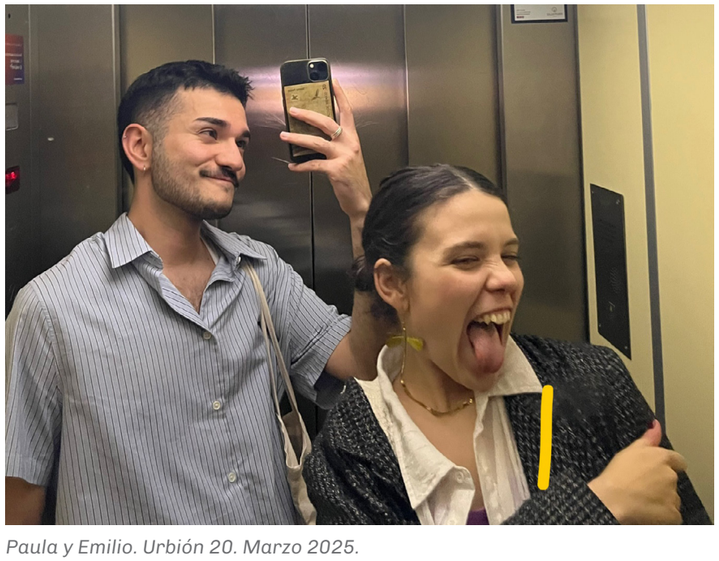
Plaza de España. Marzo 2025.

Celebración del ‘pescaito’. Mayo 2025.

Aunque pudiera parecer que todo ha sido trabajo, la verdad es que he podido disfrutar de la ciudad, compaginando un montón planes y actividades con la labor realizada en el estudio. La Semana Santa, la Feria de Abril, los findes en la Alameda, los paseos por la calle Betis o el Electrolunch en el Parque Magallanes son solo algunas de las muchas cosas que me han enamorado de esta ciudad. Además, estando aquí, he tenido la suerte no solo de poder viajar a provincias vecinas como Córdoba, Granada o Cádiz, si no de recibir múltiples visitas de familiares y amigos emocionados por la nueva vida que había formado aquí en Sevilla. Si he podido disfrutar tanto, ha sido gracias a toda la gente que he conocido y que me llevo conmigo de vuelta a Madrid: Mar, Ramón, Giuseppe, Patrick, Cecilia, Giselle y Louis, habéis hecho que este tiempo se haya pasado igual de rápido que un suspiro.

A raíz de esto, quiero hacer mención a otra de las grandes casualidades que me ha traído Sevilla: Paula, la otra becaria con la que he venido. Sin nosotros saberlo, Paula y yo ya nos habíamos conocido años atrás a través de un amigo en común, pero jamás hubiéramos pensado que volveríamos a coincidir de esta manera. El hecho de haber podido compartir esta experiencia con alguien que está pasando lo mismo que tú lo ha hecho todo más fácil, y el llegar a casa y saber que estaría ahí para contarnos las vivencias diarias en nuestros respectivos estudios me sigue sacando una sonrisa. Nuestras cenas de lujo, paseos por Sevilla y tardes en el sofá más cómodo del mundo son lo que más echaré de menos.

Para terminar este breve testimonio –y digo breve porque las palabras se quedan cortas al describir estos últimos meses–, quiero agradecer a la Fundación Arquia por haberme permitido vivir esta experiencia, donde, aparte de formarme como arquitecto, me llevo un montón de recuerdos y experiencias. Si estas leyendo esto y estás a punto de embarcarte en una experiencia similar, solo te puedo decir que no te desanimes si las cosas no salen como tu esperabas desde un principio. Quizás ese lugar no era para ti y hay algo increíble esperándote donde menos te lo imaginas.



Paula y Emilio. Urbión 20. Marzo 2025.

Emilio Prado Rodríguez
Guillermo Vázquez Consuegra, Sevilla
Febrero 2025 - Julio 2025